

CONSTITUCION APOSTOLICA PASTORAL

DOCUMENTO

El Documento consta de una Introducción que va seguida de una I Parte con dos capítulos principales; a saber : A.- Identidad y Misión de la Universidad Católica y B.- La Misión de Servicio de la Universidad Católica. El Capítulo sobre Identidad y Misión esta subdividido en 1.- Naturaleza y Objetivos; 2.- Comunidad Universitaria, 3.- La Universidad Católica en la Iglesia. El Capítulo sobre Misión de Servicio, comprende, 1.- Servicio a la Iglesia y a la Sociedad; 2.- Pastoral Universitaria; 3.- Diálogo cultural y 4.- Evangelización. Viene a continuación la II Parte, que está presentada en forma de una Normativa general, con su correspondiente articulado, permanente y transitorio. Termina con una breve Conclusión. La arquitectura del Documento es sencilla, y se insiste una y otra vez sobre algunos conceptos fundamentales que son, por así decirlo la armazón de todo el conjunto. Nada puede reemplazar la lectura de un Documento que es también breve, pero quiero presentar una suerte de esquema que permita destacar algunas de las líneas mas salientes de la estructura.

El Documento tiene algo de apremiante. El Papa espera (Conclusión) una "renovación, exigida a las Universidades Católicas" que "las hará más capaces de responder a la tarea de llevar el mensaje de Cristo al hombre, a la sociedad y a las culturas", y señala que nos dirige este mensaje "con vivísima esperanza", calificando nuestro trabajo de "cada vez más importante, urgente y necesario para la causa de la evangelización y para el futuro de la cultura y de las culturas" Nos dice que "la Iglesia y el mundo necesitan de vuestro testimonio y de vuestra competente, libre y responsable contribución". Se trata en consecuencia de un llamado sumamente serio a un trabajo profundo de reflexión y de revisión institucional.

¿Para qué sirve una Universidad Católica?

Yo diría que el Papa nos presenta a la Universidad Católica como respondiendo a una necesidad impostergable: "Nuestra época tiene en efecto necesidad urgente de esa forma de servicio desinteresado que es el de proclamar el sentido de la verdad, valor fundamental sin el cual desaparecen la libertad, la justicia y la dignidad del hombre " (nº 4).

Este es un concepto sobre el cual vuelve el Papa una y otra vez. En el nº1 señala que "la tarea privilegiada de la universidad es la de unificar existencialmente dos órdenes de realidadesla búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad" En el nº 4 dice que "es un honor y responsabilidad de la Universidad Católica consagrarse sin reservas a la causa de la verdad. Esa es su manera de servir, al mismo tiempo, a la dignidad del hombre y a la causa de la Iglesia...". En el nº3 dice ni más ni menos que "la misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad..."

Podría multiplicar los pasajes, pero prefiero seguir adelante para señalar que el Papa ve en el nº5 "...en el contexto de la búsqueda desinteresada de la verdad que la relación entre fe y cultura encuentra su sentido y significado...", porque (nº 7), "está en juego el significado de la investigación científica y de la tecnología, de la convivencia social, de la cultura, pero más profundamente todavía está en juego el significado mismo del hombre", y por lo mismo (nº3) "...el diálogo de la Iglesia con la cultura de nuestro tiempo es el sector vital en el que se juega el destino de la Iglesia y el mundo en este final del siglo XX"

Si el hombre vive una vida verdaderamente humana por la cultura, si en el diálogo de la Iglesia con la cultura se juega el destino de la Iglesia y del mundo en este siglo, si es en la búsqueda desinteresada de la verdad que la relación entre fe y cultura encuentra su sentido y significado, y aun más es allí que el hombre mismo encuentra su significado, es obvio que no hay mayor servicio que este de buscar, afirmar y atestiguar el sentido de la verdad.

Importa destacar que este punto central de la instrucción papal, se halla en contradicción directa con las formas más usuales e influyentes de pensamiento actual. La verdad que nos presenta la enseñanza pontificia, es el fruto de una acción del espíritu que descubre y revela el sentido y el significado de la realidad, lo que incluye necesariamente y en forma privilegiada, "...el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre..."(nº 19).

Formas muy habituales de pensamiento de hoy día, miran a la realidad, el hombre incluido, como algo material dispuesto a la elaboración por medio del trabajo y miran al hombre como quien por su voluntad de poder individual o colectivo determina los valores que han de regir su aproximación a la realidad. La elaboración no tiene más sentido que su propio desarrollo, o el que arbitrariamente se le haya de conferir. También se puede formular doctrinas por las cuales el hombre que ha coevolucionado con el mundo está encerrado en un círculo de uso de la realidad predeterminado por sus potencialidades biológicas. El mundo de un hombre libre ante la realidad, capaz de abarcarla sin destruirla, de colocarse como sujeto frente a ella, y básicamente libre frente a ella, es bastante ajeno a nuestra mentalidad actual, configurada por los avances tecnológicos, los medios de masas, la voluntad de poder.

Insisto sobre esto, porque no hay ninguna duda de que la enseñanza del Papa contradice algunos prejuicios muy queridos en el mundo actual, prejuicios que anidan en todos nosotros, y que condicionan no poco nuestra acción.

Creo que es significativo el uso reiterado, en el texto y en las notas de citas del Cardenal Newman. Cuando un documento magisterial recurre así al pensamiento de un teólogo que no es Padre ni Doctor de la Iglesia, me parece que hay algo interesante y que conviene recordar aunque sea de paso, algo de lo que dejó Newman escrito en sus clásicas conferencias sobre *The Idea of a University*.

Para Newman, el conocimiento humano forma un todo, porque el universo está tan íntimamente trabado que no podemos arrancar una parte de la otra; por lo

mismo, no podemos arrancar el conocimiento del hombre y dejar sólo el de la naturaleza, y aun menos podemos prescindir del conocimiento de Dios. La verdad religiosa no es sólo una parte, sino que es una condición de la verdad general; si sacamos la ciencia religiosa, el conocimiento religioso, la verdad religiosa, alguien usurpará necesariamente su lugar. Por causa de la unidad del conocimiento, no hay conocimiento particular del que podamos prescindir. Y es ese círculo del conocimiento, que debe ser íntegro, el que justifica la existencia de una universidad con sus aproximaciones variadas a la verdad. La integridad de ese círculo es decisiva, porque es un reflejo de la integridad del hombre, y en la práctica, el rol de la Iglesia en la Universidad es asegurar la integridad de esta. Y así, por mucho que el conocimiento, la búsqueda de la verdad sea en cierta medida un fin en sí mismo, la Iglesia, al fundar una Universidad no está deleitándose en el talento, el genio o el conocimiento por sí mismos, sino por causa de sus hijos.

Newman encontraba también enemigos mortales de su ideal cultural y religioso. Y el que con más fuerza desafió fué aquel conformismo religioso refinado de la Inglaterra de su época, religión en buena parte de hombres activos y triunfantes que buscaron relegar lo religioso a la esfera de los sentimientos, de la afectividad.

No al concordismo. Verdad, cultura, fe, son como tres términos que se unifican existencialmente por el trabajo universitario.(ver nº 1). No se pretende un concordismo, como sería inventar una ciencia que pareciera cumplir con las exigencias de la fe, ni tampoco reducir los contenidos o las exigencias de la fe a lo que puede abarcar el entendimiento humano en una época determinada.

Me he detenido un rato en este aspecto de la búsqueda de la verdad, porque el Documento relaciona explícitamente con él, cuatro cosas distintas, a saber, la Naturaleza y Objetivos de la Universidad Católica (nnº12-20); la Comunidad Universitaria (nnº 21-26); la Universidad Católica en la Iglesia (nnº 27-29); la Misión de Servicio de la Universidad (nnº 31- 49). Dado el carácter central de estos conceptos ellos deberían ser cuidadosamente analizados, para compenetrarse en todo su sentido. Naturalmente que el tiempo no permite hacerlo ahora; pero quisiera al menos destacar cómo esa noción germinal se desarrolla en los puntos a los que me he referido.

Naturaleza y Objetivos de una Universidad católica.

Ella, como Universidad, es una comunidad académica que goza de autonomía y garantiza libertad académica. Para que se puedan cumplir sus grandes objetivos, su acción debe reunir algunas características distintivas.

(nº13) "La Universidad debe poseer en cuanto católica, las características esenciales siguientes:

1.- Una inspiración cristiana, por parte no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal;

2.- Una reflexión continua a la luz de la fe católica sobre el creciente tesoro del saber humano al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones;

3.- La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia;

4.- el esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida " (nº13)

"A la luz de estas cuatro características, es evidente que además de la enseñanza, de la investigación y de los servicios comunes a todas las Universidades, una Universidad Católica por compromiso institucional aporta también a su tarea la inspiración y la luz del mensaje cristiano..."(nº14)

El nº15 dice que la "Universidad católica es por consiguiente el lugar donde los estudiosos examinan a fondo la realidad con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. Cada disciplina se estudia de manera sistemática..."

"Tal investigación" ayuda "en la búsqueda constante de la verdad" , "ofrece "un eficaz testimonio, hoy tan necesario de la confianza que tiene la Iglesia en el valor intrínseco de la ciencia y de la investigación..." (nº15)

Pero en una Universidad Católica, la investigación abarca perspectivas que le son indispensables y peculiares:

Elas son:

1.-La integración del saber, por la cual "los estudios universitarios se esforzarán constantemente en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las diversas disciplinas..." (nº16) en el marco de la Revelación;

2.- el diálogo entre fe y razón, que procede por "la vital interacción de los dos distintos niveles de conocimiento de la única verdad..."

3.- la preocupación...de las implicaciones éticas y morales inherentes tanto a los métodos como a sus descubrimientos...", porque "es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia..."(nº18), manteniendo "el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre" (nº18).

4.- La teología desempeña un papel particularmente importante bajo tres aspectos "en la búsqueda de una síntesis del saber", en el "diálogo entre fe y razón" y como "ayuda a todas las otras disciplinas en su búsqueda de significado" (nº19)

De aquí fluye un efecto natural sobre la enseñanza "las exigencias de la investigación arriba indicadas influyen sobre toda la enseñanza...". El desarrollo disciplinar, la interdisciplinariedad, la visión orgánica de la realidad, la apertura de la razón a la respuesta superior de la fe, las implicaciones morales, y el rol de la teología católica, son directivas para que se consiga "Mediante la investigación y la enseñanza los estudiantes deberán ser formados en las diversas disciplinas de manera que lleguen a ser verdaderamente competentes en el campo específico al cual se dedicarán en servicio de la sociedad y de la Iglesia; pero al mismo tiempo, deberán ser preparados para dar testimonio de su fe ante el mundo..." (nº20)

Quisiera destacar: a) la relación entre la investigación y la enseñanza; b) el rol de la investigación en la búsqueda de la verdad y su valor testimonial de la actitud de la Iglesia sobre el valor intrínseco de la ciencia y de la investigación; c) el horizonte integrativo en el cual se desenvuelve el esfuerzo de las disciplinas distintas.

Hay aquí una muy seria interpelación a nuestro trabajo. Yo diría que hay implícitamente un rechazo hacia una actitud que justifica cualquier cosa dentro de una Universidad en virtud de las llamadas razones académicas. Hay que precisar en cada caso, que queremos decir con estas razones. La razón de juntar disciplinas dentro de una universidad es para que su cultivo libre y autónomo produzca convergencias que son esperables dada la unidad fundamental del conocimiento humano, y que son necesarias para conferirle a cada conocimiento su sitio adecuado en el conjunto, y que son indispensables para esa labor esencialmente integrativa que es la formación, la enseñanza. ¿ Lo estamos haciendo así? O no será más bien que estas cosas que nos son señaladas por el documento pontificio son más bien marginales a nuestra acción.? Y creo que no podríamos arguir que el documento nos viene de improviso, desde el momento en que las cosas que nos señala como importantes han sido reconocidas como tales en numerosos documentos de nuestra propia universidad, y son moneda corriente entre nosotros mismos. Yo diría que el papa no nos está contando ninguna novedad. Nos está diciendo que esto de lo que tanto hablamos, es indispensable que lo hagamos.

Al hablar de la Comunidad Universitaria, el Papa hace una observación en cierta forma inhabitual. "La fuente de su unidad deriva de su común consagración a la verdad, de la idéntica visión de la dignidad humana y en último análisis de la persona y del mensaje de Cristo que da a la Institución su carácter distintivo" (nº 21)

Y luego, al hablar en general y de los distintos grupos, componentes principales de la comunidad universitaria, vuelve sobre los aspectos de cultivo y formación intelectual ya destacados.

En este punto, tanto en la I Parte como en la II parte (normas generales), la Constitución se refiere a las personas que no comulgan con la fe de la Iglesia (nº 26 y art. 4 #1 de las Normas Generales). "En muchas Universidades Católicas, la Comunidad Universitaria incluye miembros pertenecientes a otras Iglesias, a otras Comunidades eclesiales y religiones, e incluso personas que no profesan ningún credo religioso. Esos hombres y esas mujeres contribuyen con su formación y experiencia al progreso de las diversas disciplinas académicas o al desarrollo de otras tareas universitarias", pero "La responsabilidad de mantener y fortalecer la identidad católica de la Universidad compete en primer lugar a la universidad misma"....."....y exige por lo tanto la contratación del personal universitario adecuado - especialmente profesores y personal administrativo - que esté dispuesto y capacitado para promover tal identidad..."....al momento del nombramiento todos los profesores y todo el personal administrativo deben ser informados de la identidad católica de la Institución y de sus implicaciones..."....evítese que los profesores no católicos constituyan una componente mayoritaria en el interior de la Institución, la cual es y debe permanecer católica...." La tarea señalada es perfectamente clara, y aunque sea difícil, ella debe ser abordada con prudencia, pero sin temores.

La comunidad universitaria aparece informada por el espíritu común a todas las comunidades cristianas, especificado por su misión central, al servicio de la verdad y de la formación.

Por supuesto que este es también un aspecto que nos interpela. Es muy difícil de articular adecuadamente, pero no podemos ignorar la necesidad de hacerlo

La Universidad Católica en la Iglesia (nnº27-29);

La constitución reafirma el lazo entre la Iglesia y la Universidad. Sin embargo, ella insiste en un aspecto especial, también relacionado con el servicio de la Universidad a la verdad.

"(La universidad)...participa más directamente en la vida de la Iglesia particular en que está ubicada, pero al mismo tiempo - estando incorporada, como institución académica a la comunidad internacional del saber y de la investigación - participa y contribuye a la vida de la Iglesia universal, asumiendo por tanto, un vínculo particular con la Santa Sede, en razón del servicio de unidad que ella está llamada a cumplir en favor de toda la Iglesia. De esta estrecha relación con la Iglesia derivan como consecuencia, la fidelidad de la universidad como institución al mensaje cristiano y el reconocimiento y adhesión a la Autoridad magisterial de la Iglesia en materia de fe y de moral...." (nº 27)

Así, servicio al saber, conlleva internacionalismo o universalidad, y esta circunstancia un vínculo especial con la Sede Apostólica, custodio de la verdad revelada.

Esta relación con la Iglesia toca a dos sectores importantes, los obispos y los teólogos. A los primeros se les pide promover a las Universidades Católicas, y asistirles, también en sus relaciones con las autoridades civiles. A los teólogos se les recuerda que el respeto a la autoridad del magisterio es "elemento intrínseco a los principios y métodos propios de la investigación (teológica)" (nº 29)

La Misión de Servicio de la Universidad (nnº 31- 49).

En el nº 30 se introduce esta cuestión. Y significativamente es allí donde se recalca que "la misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad..."

En conexión con ello, el primer servicio que se menciona es el de la investigación y la enseñanza.

Los nnº 32 y ss enumeran áreas en las que se espera el servicio de la universidad. En el nº 32 se resume diciendo que la "...investigación universitaria se deberá orientar a estudiar en profundidad las raíces y causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas...", lo que es acentuado en el nº 33 "...deberá darse una especial prioridad al examen y a la evaluación desde el punto de vista cristiano de los valores y normas dominantes en la sociedad y en la cultura modernas y a la responsabilidad de comunicar a la sociedad de hoy aquellos principios éticos y religiosos que dan pleno significado a la vida humana..."; y en el nº 34 donde se urge a la promoción de la justicia social, insistiendo sobre la importancia del espíritu cristiano de servicio, y señalando algunos derroteros. Como ejemplos posibles, indica "la manera de hacer más asequible la educación universitaria a todos los que puedan beneficiarse de ella", y la "...responsabilidad - dentro del límite de sus posibilidades - de ayudar a promover el desarrollo de las Naciones emergentes..."

La cooperación interuniversitaria, la educación permanente, son elementos importantes del servicio de la Universidad (nnº 35,36). Digno de nota es que "...en el servicio a la sociedad el interlocutor privilegiado será naturalmente el mundo académico, cultural y científico de la región en la que trabaja la universidad católica....." Se pone así nuevamente énfasis en el carácter propio de la misión universitaria que se desenvuelve primordialmente en el plano del conocimiento.

El servicio a la sociedad demanda la reciprocidad por parte de la sociedad (nº 37)

Servicio es también el pastoral (nnº 38,39,40,41,42), a lo cual no me referiré.

Servicio es el de la promoción de la cultura (nº 43 ss). "Por su misma naturaleza, la universidad promueve la cultura..." Se le demanda la mayor atención a las culturas del mundo de hoy (nº 45), y la evaluación cuidadosa tanto de las aspiraciones como de las contradicciones de la cultura moderna, especialmente del impacto de la tecnología moderna (nº 45), siendo de especial interés para la universidad católica el diálogo entre pensamiento cristiano y ciencias modernas (nº 46).

"Según su propia naturaleza, toda universidad católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora..." (nº 49) Este es el servicio básico, porque es servicio a "...la misión primaria de la Iglesia..." (nº 48).

En conjunto, uno podría decir que la Constitución pone sólidamente el acento sobre el servicio a la verdad, que comienza por la puesta en claro del sentido de la verdad. Todas las acciones universitarias derivan de ese núcleo fundamental.

El sentido de la verdad es algo muy distinto de la eclosión de multitud de verdades sobre sinnúmero de sectores de la realidad. Esta es un resultado necesario de la investigación científica, camino privilegiado del adelanto en la verdad. Pero ella está en una tensión constante con la necesidad de integración del saber. Mientras mayor es la dispersión de los caminos de la investigación, más fuerte, y también más necesario es el esfuerzo de integración. Sin investigación la integración del saber no es sino una palabra vacía, o a lo sumo un ordenamiento apacible de cosas ya logradas. Sin integración, la investigación es la dispersión del espíritu humano, que renuncia a su sentido.

Hay actividades, en las cuales la integración como proceso creativo aparece de modo particularmente destacado. La primera de ellas es la enseñanza, cuyo ejercicio es connatural al de la integración. La segunda está dada por determinadas formas de investigación (interdisciplinarias, con incorporación de las dimensiones filosóficas, éticas y teológicas del conocimiento) o por una perspectiva especial para la investigación dada por el espíritu propio de la universidad católica. Una tercera, son actividades de servicio enraizadas en la misión propia de la universidad. Una cuarta podría ser la propia constitución de la comunidad universitaria.

La integración del saber corre parejas con el descubrimiento paulatino de su sentido. Al comparecer la unidad, cobra sentido. Y el sentido que se descubre tiene que ver directamente con el de la cultura humana, de modo que la universidad ayuda eficazmente a evangelizarla.

La labor universitaria para la universidad católica se delinea entonces como algo distinto de una colaboración al incremento cuantitativo del saber por nuevas contribuciones, conforme al criterio de "producción" hoy imperante. Se delinea como algo muy distinto de la formación o entrenamiento de cohortes de profesionales o científicos, y muy distinto de un sitio de mera aplicación de conocimientos o habilidades adquiridos en otros sitios. Ella responde a la

necesidad de unidad de la acción humana en el plano intelectual, y debe estar presidida por una verdadera tensión en esa dirección.

Podemos preguntarnos si es esa la situación de esta universidad católica, o de otras universidades católicas.